Lección VIII
La atmósfera de alabanza

Jehová el Eterno, formó al hombre de polvo de la tierra,
Y por un Amoroso deseo, sopló en su nariz aliento de vida;
Fue entonces un ser viviente, cuyo corazón amor encierra,
Fue creado perfecto y se le advirtió, de la cosa prohibida.

Podemos vivir unas pocas semanas sin ingerir alimentos,
Y unos pocos días sin agua, ya que es elemento vital;
Pero sin aire duraríamos, pocos miserables momentos,
Al que le falte sufrirá poco tiempo, de una agonía fatal.

El aire limpio ayuda sin dudas, a vivir mejor ventilado,
Mas el aire impuro es causa, de muchas enfermedades;
Millones mueren al año, al respirar aire contaminado,
Sin saber que el aire fresco, es fuente de sanidades.

Al principio de todo, la tierra estaba vacía, y sin forma,
Y en ese caos inicial de oscuridad, no había vida alguna;
Pero allí se manifestó Jehová, el que todo transforma,
Y al crear puso orden en el Sol, las estrellas y en la Luna.

Creó seres vivientes cuando el ambiente estuvo preparado, Seres que
requerirían apoyo mutuo, para poder sobrevivir;
Les puso una atmósfera con oxígeno y nitrógeno mezclado,
Y otros gases en menor proporción, para pudiera existir.

La creación de la tierra, fue un evento bien ordenado,
No dejó Dios nada al azar, a la caprichosa suerte;
Fue un acto, no de evolución, pero si algo bien planificado,
Donde no existiría el dolor y menos la misteriosa muerte.

El aire es una combinación de gases de manera excelente,
Oxígeno, nitrógeno, argón y otros en cantidades menores;
Es una combinación ideal, para vida en el medioambiente,
Testimonio del cuidado de Dios, y de sus grandes amores.

Cada respiración debe recordarnos, el original aliento,
Donde el mismo Dios, nos dio el aliento vivificante;
Éramos con un "cadáver" en ese inicial momento…
Y todavía somos sin él, algo realmente insignificante.

Es muy necesario el aire fresco, de gran calidad,
Y está disponible, en el medioambiente natural;
Hay que tener buen aire, para evitar la enfermedad,
Y te sirve de protección, como si fuera un gran mural.

Sin oxigeno, en cuatro minutos comenzamos a morir,
Dos litros de oxigeno en el cuerpo, nos mantienen con vida;
Cada célula humana, necesita oxigeno para subsistir,
Y no hay óptima salud, si el oxigeno no tiene cabida.

El aire puro, tiene muchas cualidades protectoras,
Nos protege cual escudo poderoso, de la radiación solar;
Y de frio espacial, lo hace también a todas horas,
Y recicla el agua en la zona caliente y en cualquier lugar.

El aire de alta calidad, hay que diariamente procurarlo,
Para que no seamos en el oxigeno, muy deficientes;
El dióxido de carbono, hay que del cuerpo sacarlo,
Y vivir cerca de árboles o plantas, y aguas corrientes.

Hoy existen ciudades, con su aire contaminado,
Sucio por el tabaco, que circula por las oficinas…
Los vómitos, las nauseas y la migraña han proliferado,
Con dolencias respiratorias y grandes gastos en medicinas.

Las algas proveen casi el 90%, del oxigeno que respiramos,
El otro es provisto por los árboles y plantas que nos rodean;
Debemos hacer ejercicios al aire libre, mientras podamos,
Y respirar los aires puros, que nuestra sangre colorean.

La buena respiración produce, un tono tranquilizador,
Estimula el apetito, y hace perfecta la digestión;
Produce sueño sano, y un descanso reparador,
Y te hará sentir vigorizado, en cualquier situación.

Las propiedades físicas de la atmósfera, son excepcionales,
Pero también la atmósfera moral, debe ser positiva;
Tus actitudes y pensamientos, deben ser especiales,
Cargados del poder de la fe y no de una visión negativa.

Dios calibró la atmósfera, para que podamos respirar,
Le puso la cantidad necesaria de cada gas o elemento;
Es nuestra responsabilidad conservarla, sin alterar,
Manteniendo su pureza, en toda ocasión y momento.

La atmósfera celestial, es de alabanza continua y gozo,
Y sus moradores claman siempre, "Santo, Santo, Santo";
Su felicidad la provee, la Presencia del Dios Todopoderoso,
Y no existe allí dolor, ni el torturador quebranto.

¿Por qué no respirar ahora, la atmósfera del Cielo?
¿Por qué no experimentar, la del Hogar Celestial?
¿No crees que sería mejor, vivir en pleno gozo y santo celo?
¿No crees sería más placentero, esa atmósfera especial?

De la atmósfera del mundo en que vivimos, salgamos,
Dejemos lo impuro, que mantiene una actitud egoísta;
Salgamos del nivel terrenal y bajo que respiramos…
Y respiremos la atmósfera del cielo, que la fe conquista.

Vivamos con Cristo, en la atmósfera divina,
Que sus blancas vestiduras, llene el alma de frescura;
Cerremos la entrada, a la mala influencia que contamina,
Y elevemos nuestro ser, respirando en la atmósfera pura.

Vivamos en la atmósfera de Dios, que es santa,
Tengamos comunión con el Cielo, y con Jesucristo;
Y de la vida terrena y baja, el Señor nos levanta…
Para colocarnos en la celestial, que él ha provisto.

Hiram Rivera Méndez
18 de mayo de 2010
Toa Alta, Puerto Rico